

En el centro del Perú los partos son sin dolor ni complicaciones

Es el legado natural de las mujeres andinas y de la selva central

RAÚL MAYO FILIO
Corresponsal

Huancayo. Mientras la tecnología médica sigue buscando el anhelado parto sin dolor, miles de mujeres rurales de la sierra y selva utilizan lo que la naturaleza les ofrece y obtienen los mismos resultados, a precios ínfimos o nulos, pues muchas se atienden solas.

Hay partos sin dolor y sin complicaciones realizados al aire libre o en condiciones precarias, esta realidad es común entre las madres de la sierra y selva central. Este legado fue difundido por una

investigación de estudiantes de obstetricia de la Universidad Peruana Los Andes, dirigidos por Isabel Canchanya Valentín.

El grupo estableció que las mujeres gestantes se preparan perfectamente, sin tener conciencia de ello, en la llamada sicoprofilaxis del parto, a través de su labor cotidiana, alimentación y vida social.

Las mujeres urbanas, sin embargo, pese a vivir en ambientes modernos y prepararse para partos indoloros, al llegar el momento sufren estados de angustia y temor que complican el proceso.

Tres factores explican esta rea-

lidad: el alimenticio, psicológico y la vida física de las mujeres, explica Isabel Canchanya.

La mujer andina y la de la selva central mantienen una alimentación vegetariana, consumen gran cantidad de hidratos de carbono que regulan el estado nervioso. Así no sufren cambios sustantivos durante el embarazo y su contextura física apenas cambia.

La alimentación de las mujeres urbanas produce desequilibrios debido al estrés y a los desequilibrios de los estados emocionales, engordan demasiado o sufren de hipertensión; además abusan de

los 'antojos'. La mujer del ande y de la selva central se mantiene en constante actividad, permanece en contacto con la naturaleza y por ello es indiferente a la fatiga. Se ejercita durante las labores del campo y el traslado y venta de productos en las ferias. Como suele estar en cuclillas e inclinada, así se fortalece y se prepara para facilitar la dilatación en el parto.

Las mujeres de la ciudad realizan mínimo ejercicio, se movilizan en vehículos, ven -inamovibles- muchas horas de TV al día y eso les resta flexibilidad para favorecer el alumbramiento.

VIDA

a35

EL COMERCIO Domingo, 28 de febrero de 1999

EN CONTACTO CON LA NATURALEZA

Las campas dan a luz de pie y las campesinas de la sierra en cuclillas

Huancayo. En las comunidades nativas de la selva central cuando se presenta el parto y la mujer siente las contracciones, ésta toma un machete y se dirige al río cercano en donde alumbraba de pie sostenida con una mano de un árbol, ella misma corta el cordón umbilical, baña al niño y regresa a su hogar, entrega el recién nacido al padre y continúa con sus labores cotidianas.

El varón que recibe el niño tiene que fingir las molestias del parto y tiene que cuidar del bebé, en un ritual que el francés Levoyer describió en un estudio y que denominó la

Couvade. Las mujeres de comunidades campesinas de la sierra central, al momento del parto adoptan la postura de cuclillas, de rodillas o paradas, sobre un pellejo de ovino.

Se estima que el 75 % de partos en la sierra central se produce en las viviendas de los campesinos, en ambientes sencillos, sin mucha luz (en penumbra, para no afectar la vista del bebé) y con la calidez humana que brindan los parientes, vecinos y la partera. Este detalle de paz y tranquilidad es decisivo para que la parturienta se sienta segura, a diferencia de lo que ocurre en las ciudades. ■



DEMOSTRACIÓN. Postura correcta para el alumbramiento.

MAÑA Y CIENCIA

La medicina tradicional es muy eficaz

Las costumbres para el tratamiento y la atención de un parto casi no varían y se mantienen por generaciones en las comunidades campesinas. Casi son ritos que deben repetirse si es que se quiere un alumbramiento normal.

La obstetrix Isabel Canchanya Valentín señala que, según esas costumbres ancestrales, la mujer campesina a punto de dar a luz toma agua de orégano mezclado con 3 cucharadas de aceite para lograr la lubricación adecuada y el niño resbale fácilmente durante el nacimiento. El uso de la hierba varía según las localidades y también se utiliza ruda, albahaca, congona, hortiga negra, guamanpinta, agua de capulí, llantén, hinojo, berbena, muña.

Las nativas de la selva central beben agua de machangará (hierba típica de la zona), chonta, piripiri, huampo, shilca, ubinki, yongot o kiñón, para aliviar algunas molestias de las contracciones y hemorragias.

En las comunidades campesinas se acostumbra a frotar con una trucha, cebo de gallina, de cuy, el abdomen y cintura de la parturienta y luego abrigan esas partes con la seguridad de que facilitará el parto y no se sentirá dolor. Las mujeres de la selva se frotan con yuca rayada caliente. Para cortar el cordón se utiliza desde un trozo de teja (barro cocido) con filo, piedra afilada, cuchillo de madera; nunca debe utilizarse tijeras para el corte del cordón umbilical y para ligar el ombligo del bebé se emplea hilo de lana de oveja o fibra de la cabuya.

El otro extremo del cordón umbilical se ata a un trozo de lana y al dedo gordo del pie de la parturienta que se encuentra con las piernas flexionadas y cuando quiere ponerse más cómoda se estira, provocando que salga toda la placenta.

En algunos lugares colocan un cucharón de madera para que la mujer puje y se desprenda la placenta, en otros las hacen soplar con fuerza una botella, sin embargo en todos los casos la placenta se entierra en el fogón (entre las cenizas) o en el suelo. La creencia es que si no se hace ello la parturienta tendrá molestias posteriores. ■